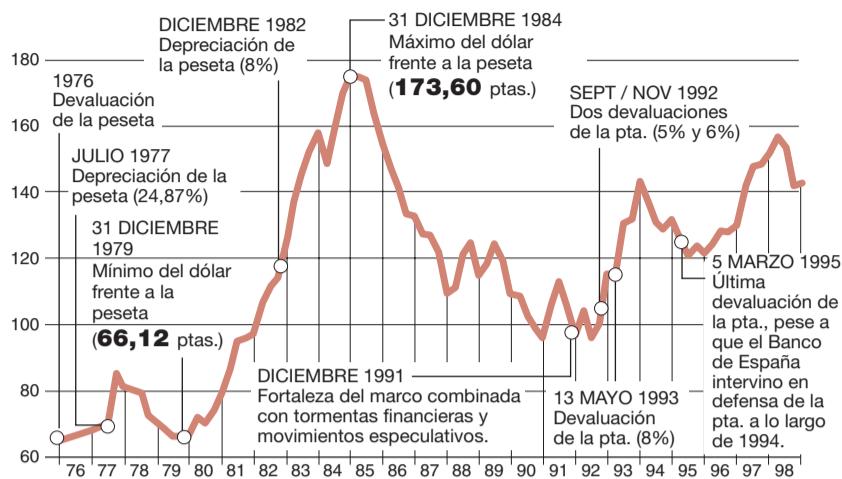


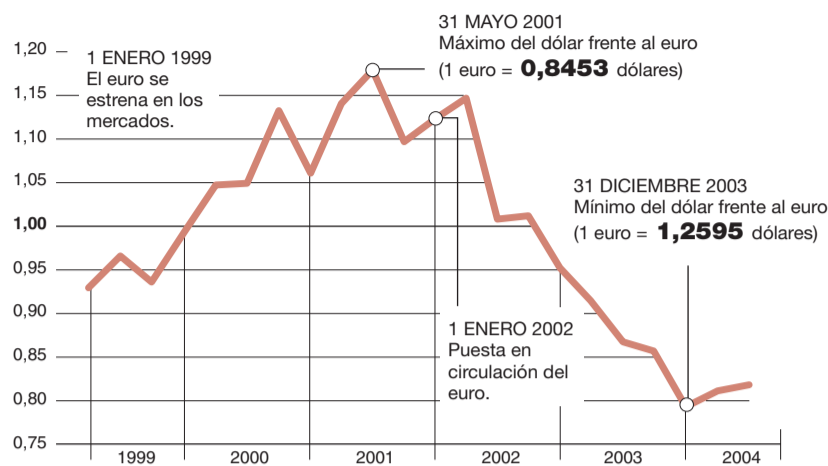
DE LA PESETA AL EURO

EVOLUCIÓN DEL DÓLAR FRENTE A LA PESETA



Fuente: Bloomberg y elaboración propia.

EVOLUCIÓN DEL DÓLAR FRENTE AL EURO



EL PAÍS

DE LOS ALTIBAJOS DE LA PESETA AL EQUILIBRIO DEL EURO

La llegada de la moneda única ha supuesto la culminación del más ambicioso proceso de integración económica europeo. De cara al futuro, los países de la Unión Monetaria se enfrentan al desafío de reformar el Pacto de Estabilidad y aumentar su potencial de crecimiento. **Por Pedro Solbes**

El euro representa la mejor muestra del dinamismo de la Unión Europea desde sus orígenes, allá por los años cincuenta, cuando seis países se aventuraron a iniciar un proceso de integración en principio puramente sectorial. Hoy, el euro es una realidad tangible y la Unión Europea acaba de culminar su más ambicioso proceso de ampliación. Se ha recorrido un largo camino lleno de esfuerzos, con algunos baches y dificultades que han sido superados por la firme voluntad de seguir adelante en el proceso de integración económica.

El euro ha sido acogido de manera excelente por todos los agentes económicos y, en especial, por los ciudadanos comunitarios. De hecho, puede afirmarse que la moneda única es vista hoy por la mayoría de los europeos como la culminación de un proceso muy ambicioso de integración económica y monetaria en el continente. Y es que, sin duda, el euro ha sido capaz de generar importantes beneficios para las economías y los ciudadanos europeos.

Sin ánimo de ser exhaustivos, conviene recordar que el euro ha eliminado prácticamente en su totalidad los costes de transacción y los riesgos de cambio en las operaciones intracomunitarias; ha contribuido a reducir de manera importante el grado de segmentación en los mercados de productos y factores; ha facilitado un entorno de estabilidad macroeconómica compatible con un escenario de bajos tipos de interés, y ha sido, también, un elemento decisivo de impulso en la integración de los mercados financieros.

Éstos son el trabajo ya realizado y los beneficios ya recogidos. Pero nuestro trabajo como gestores económicos tiene más que ver con el futuro que con el pasado, y pasa por anticipar y dar respuesta adecuada a los retos que la Unión Monetaria plantea, tanto en el seno de la Unión Europea como en el ámbito estrictamente nacional.

Sin lugar a dudas, la moneda única ha funcionado muy bien y ha generado efectos muy positivos, pero, también hay que admitirlo, la experiencia de estos años ha demostrado que aún hay aspectos que mejorar si se quiere garantizar que la Unión Europea va a ser capaz de alcanzar los retos que este nuevo entorno le plantea.

El descenso de los tipos de interés ya no actuará como motor de crecimiento en el futuro

Los desafíos que la Unión Monetaria supone para los Estados miembros son ciertamente importantes.

En primer lugar, es preciso reformar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento para conseguir una regla de disciplina fiscal mejor adaptada a la evolución económica y que, sobre todo, goce de una mayor efectividad en las fases de expansión. El mantenimiento del rigor fiscal es uno de los pilares en los que se asienta la Unión Monetaria. Su erosión supondría inevitablemente una pérdida de credibilidad

para la zona euro, pero su aplicación inflexible en épocas de bajo crecimiento puede terminar por crear más problemas de los que resuelve. Hay que encontrar una solución de equilibrio, y en esa tarea están empeñados tanto los Estados miembros como la Comisión.

Es también de una importancia primordial que las denominadas Grandes Orientaciones de Política Económica (GOPES) continúen siendo un potente instrumento orientador de las políticas presupuestarias estabilizadoras. Las GOPES han propugnado en los últimos años orientaciones fiscales neutras, basadas en dejar jugar a los estabilizadores automáticos y en el rechazo a políticas discrecionales salvo en situaciones excepcionales. Ésta es sin duda la mejor manera de garantizar que el Banco Central Europeo va a contar con la libertad necesaria para adaptar sus decisiones de tipos de interés al momento cíclico de la economía europea sin perjudicar con ello su credibilidad antiinflacionista.

En todo caso, y más allá de contar con reglas fiscales más o menos efectivas, no hay duda de que el reto fundamental que tiene ante sí la Unión Europea es el de aumentar su potencial de crecimiento económico. Y la mejor manera de lograrlo es aplicar una receta que no por conocida es menos fundamental: los Gobiernos europeos tienen que apostar por la innovación tecnológica y la promoción del capital humano, y, sobre todo, deben ser capaces de avanzar decididamente en el proceso de reformas estructurales de los mercados de productos y factores.

El progreso en este campo no sólo

mejorará la capacidad de la Unión Europea de crecer y crear empleo a tasas sostenidas, sino que además continuará mejorando la flexibilidad con que la economía europea es capaz de hacer frente a las perturbaciones tanto internacionales como de origen interno.

Todos estos retos europeos lo son también, como no podía ser de otra forma, de la economía española. Sin embargo, a nivel interno existen algunas especificidades que conviene tener en cuenta.

El ingreso de España en la Unión Monetaria trajo consigo un cambio muy significativo en las condiciones de financiación de nuestra economía, con un descenso estructural de los tipos de interés a medio y largo plazo. Esto ha supuesto un enorme impulso expansivo sobre la inversión en vivienda y —vía renta disponible— sobre el consumo. Paralelamente, otros factores —evolución salarial razonable, inmigración— han aumentado la flexibilidad de la economía española para responder a esos impulsos de la demanda. El resultado ha sido un ciclo de crecimiento sostenido, con abundante creación de empleo, incluso en un entorno internacional difícil.

Sin embargo, con ser lo anterior muy positivo, hay que aceptar que el descenso de los tipos de interés ya no actuará como motor de crecimiento económico en el futuro. Otros factores expansivos, como los fondos comunitarios, también van a verse notablemente menguados en el futuro próximo. Cualquier diagnóstico serio de la economía española debe concluir que el modelo de crecimiento de nuestro país durante los últimos años se ha venido sustentando sobre impulsos que ya muestran signos de agotamiento. Por tanto, es la responsabilidad del Gobierno facilitar una transición adecuada hacia un nuevo modelo de crecimiento económico que debe basarse cada vez más en un comportamiento

Europa debe apostar por la innovación tecnológica y la promoción del capital humano

suficientemente dinámico de la productividad.

Un aumento de la productividad, por cierto, que, lejos de ir en contra de la creación de empleo como algunos se empeñan en señalar, constituye la única manera de garantizar que España va a seguir siendo capaz de crear empleo a medio y largo plazo.

Y lo que es más importante, el aumento de la productividad es el mejor modo de favorecer la creación de empleo de calidad, por la vía de hacer

Pasa a la página 208

Viene de la página 206 compatibles aumentos en los salarios reales con el mantenimiento de la moderación de precios y de la competitividad de la economía española.

El aumento de la productividad es el mejor modo de favorecer el empleo de calidad

Cambiar el modelo de crecimiento de una economía tan compleja como la española es difícil. El Gobierno no cree que la transición pueda producirse a corto plazo, ni tampoco piensa que sea el sector público quien deba protagonizar en solitario ese proceso. Pero sí se propone impulsarlo, y eso supone actuar en tres líneas principales.

En primer lugar, ser capaces de preservar un entorno macroeconómico estable que genere confianza en los agentes económicos. El aumento de productividad requiere inversión, y ésta sólo tiene lugar en presencia de un entorno económico predecible.

Garantizada la estabilidad monetaria por el Banco Central Europeo, le queda al Gobierno español la responsabilidad de asegurar una política fiscal estable. De ahí la importancia de una política presupuestaria equilibrada, y de ahí el compromiso del Gobierno con ese objetivo.

Deben hacerse también todos los esfuerzos necesarios en el proceso de reformas estructurales y en la promoción de la innovación tecnológica y el desarrollo del capital humano. Un país con el nivel de renta *per cápita* que tiene hoy España ha de basar su ventaja comparativa cada vez más en



Tormenta monetaria en la primera página del diario del 17 de septiembre de 1992.



El Pacto de Estabilidad, en la primera página del 14 de diciembre de 1996.



La portada del 2 de enero de 2002 con la puesta en circulación del euro.

la productividad de sus trabajadores y en la innovación tecnológica de sus empresas.

Pero lo anterior no significaría nada si se olvida la dimensión social que debe presidir todo diseño de política económica en una sociedad democrática. Es necesario atenuar el coste social de los ajustes de la economía de mercado, garantizar que nadie queda excluido del aumento de bienestar que está generando nuestra economía.

Además es preciso crear los incentivos adecuados para que las personas estén dispuestas a incorporarse al mercado de trabajo.

El Gobierno es, en definitiva, plenamente consciente de los retos que la Unión Monetaria viene suponiendo para España, no sólo a corto, sino también a medio plazo. De ahí que

hayamos comenzado a afrontarlos ya en el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para el año 2005.

Unos Presupuestos que reflejan el compromiso de este Gobierno con la estabilidad presupuestaria, como lo demuestra el hecho de que plantean un objetivo de superávit de una décima del producto interior bruto (PIB) para 2005 dentro de un escenario pluri-anual que permitirá acabar el año 2007 con un saldo positivo del 0,3%.

Los Presupuestos apuestan también claramente por la innovación tecnológica, las infraestructuras y el capital humano, con aumentos sustanciales en el gasto público en I+D+i, becas de investigación e infraestructuras. Y tienen un importante contenido social, con notables elevaciones en las pensiones mini-

mas y particularmente en el capítulo de vivienda.

Se trata de un primer paso en el giro que se está imprimiendo a la política económica. No será, desde luego, el último, y tampoco se limitará a la política presupuestaria. El Gobierno dispone de otros instrumentos —como la política reguladora y la de defensa de la competencia— que utilizará para asegurar que el crecimiento económico es sostenible a medio y largo plazo.

Con estos mimbres, estoy convencido de que tanto la Unión Europea como nuestro país estarán en las mejores condiciones para aprovechar plenamente la recuperación económica internacional y, lo que es más importante, para generar un entorno adecuado que facilite el crecimiento económico y el aumento del bienestar.

... y que cumplas 10.000 más!

2012
2013
2004 2005
2006
2008
2009
2007
2010 2011

ELPAIS.es

PROMEDIA

Desde que QUO VIAJES nació hace tres años, hemos estado juntos. Hoy nosotros tenemos 90 oficinas y vosotros 2.000.000 lectores.

NUESTRAS MÁS SINCERAS FELICITACIONES EN VUESTRO Nº 10.000

Seguiremos creciendo juntos.

QUO viajes
Lo mejor de este PAÍS
902 200 067